

CUADERNOS EDUCATIVOS



BANCO DE LA REPÚBLICA

Don Republicano, el guardián del dinero



CUADERNOS EDUCATIVOS

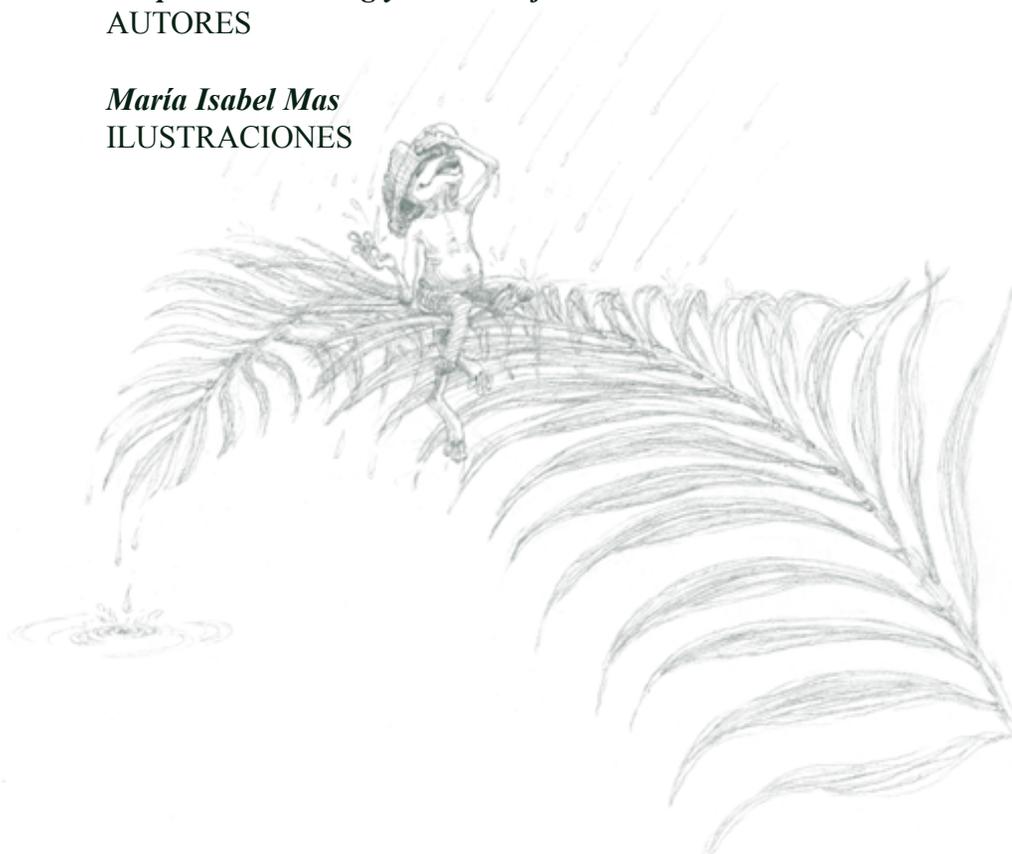
BANCO DE LA REPÚBLICA



Don Republicano, el guardián del dinero

Jacqueline Goldberg y Víctor Fajardo Cortez
AUTORES

María Isabel Mas
ILUSTRACIONES



Banco de la República de Colombia

Junta Directiva

Alberto Carrasquilla Barrera

Ministro de Hacienda y Crédito Público

Miguel Urrutia Montoya

Gerente General

Sergio Clavijo Vergara

Juan José Echavarría Soto

Salomón Kalmanovitz Krauter

Fernando Tenjo Galarza

Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa

Secretario Junta Directiva

Gerente Ejecutivo

José Darío Uribe Escobar

Gerente Técnico

Subgerencias

José Tolosa Buitrago

Subgerente Monetario y de Reservas

Hernando Vargas Herrera

Subgerente de Estudios Económicos

Luis Fernando Restrepo Valencia

Subgerente Administrativo

Darío Jaramillo Agudelo

Subgerente Cultural

Néstor Plazas Bonilla

Subgerente Industrial y de Tesorería

Luis Francisco Rivas Dueñas

Subgerente Informática

Joaquín Bernal Ramírez

Subgerente Operación Bancaria

Heriberto Estupiñán Castro

Subgerente Seguridad

Auditor General

Luis José Orjuela Rodríguez





El cielo de Rocolandia era transparente en verano. Un solazo abrasaba los campos a toda hora y entibiaba la brisa, que corría a duras penas entre los pasillos de las casas.

—Y pensar que en invierno este mismo cielo es un manto gris que lanza rayos y asusta a todos con sus truenos —dijo un agricultor a su compañero—, mientras observaban el atardecer sobre los valles de aquel reino que alguna vez vivió de la extracción de las rocas rocosas y había sufrido en carne propia los golpes de la inflación.

—Además de las inundaciones —añadió el otro—, porque nada es peor en invierno que esos aguaceros feroces que desbordan los ríos y amenazan con destruir las cosechas.

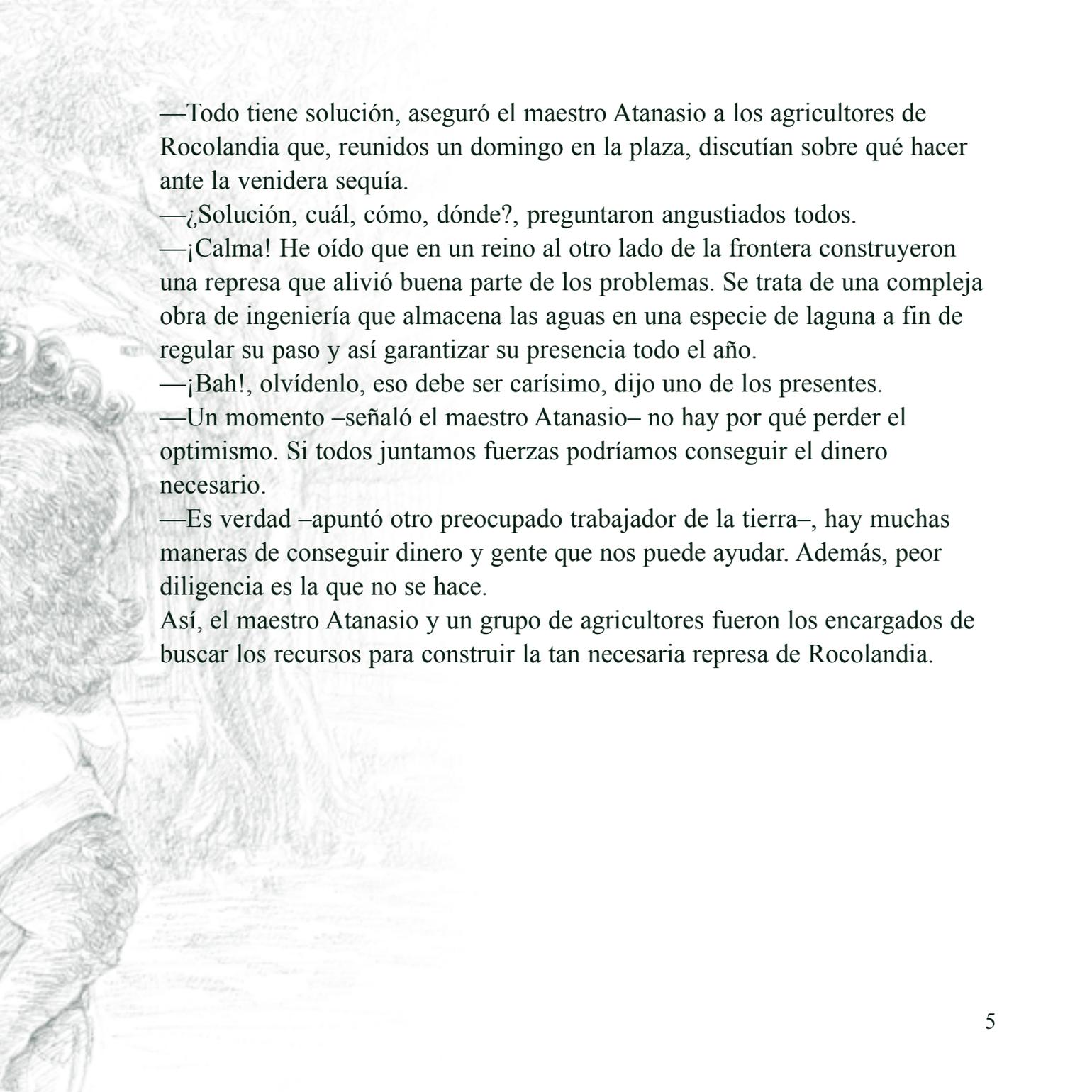
—Pero también es terrible la sequía —pronunciaron casi en coro—, los campos se ponen tristes, amarillosos y a punto de desmayarse.

La noche sorprendió a los dos amigos conversando sobre las calamidades de las estaciones y soñando con el día en que inventasen algo para controlar los antojos del cielo.

Los entristecía sentirse impotentes ante las fuerzas de la naturaleza.

Regresaron a sus casas con un nudo en la garganta.





—Todo tiene solución, aseguró el maestro Atanasio a los agricultores de Rocolandia que, reunidos un domingo en la plaza, discutían sobre qué hacer ante la venidera sequía.

—¿Solución, cuál, cómo, dónde?, preguntaron angustiados todos.

—¡Calma! He oído que en un reino al otro lado de la frontera construyeron una represa que alivió buena parte de los problemas. Se trata de una compleja obra de ingeniería que almacena las aguas en una especie de laguna a fin de regular su paso y así garantizar su presencia todo el año.

—¡Bah!, olvídenlo, eso debe ser carísimo, dijo uno de los presentes.

—Un momento —señaló el maestro Atanasio— no hay por qué perder el optimismo. Si todos juntamos fuerzas podríamos conseguir el dinero necesario.

—Es verdad —apuntó otro preocupado trabajador de la tierra—, hay muchas maneras de conseguir dinero y gente que nos puede ayudar. Además, peor diligencia es la que no se hace.

Así, el maestro Atanasio y un grupo de agricultores fueron los encargados de buscar los recursos para construir la tan necesaria represa de Rocolandia.

Primero acudieron al Rey Roco, cuyos aportes en ocasiones anteriores habían permitido edificar la torre de la iglesia, el puente y la plaza.

—Los tiempos han cambiado —expresó el Rey—. La represa es una obra de inversión muy necesaria para el reino y yo puedo ayudar, pero comprendan que no dispongo de todo el dinero que hace falta. Habrá entonces que buscar la colaboración de los empresarios y los bancos.

—Pero Rey Roco, usted tiene ahorrado mucho dinero, afirmó uno de los agricultores más entusiastas.

—Es cierto, porque aprendí que un buen gobierno ahorra en tiempos de bonanza. Pero también es cierto que la Corte me ha prohibido excederme en los gastos, así que no puedo gastar todos esos ahorros.

Debemos ser más rigurosos en la manera de administrarnos...

El Rey hizo una pausa y continuó diciendo:

—La Corte también ha creado el banco central y ha nombrado a Don Republicano para que lo dirija. Este Instituto será el guardián de nuestro dinero. Nadie conoce mejor que Don Republicano los secretos del dinero, añadió el Rey.

—¿Un banco central en Rocolandia?, preguntó en voz alta un distraído.

—Sí, —respondió emocionado el Rey— esa institución será de ahora en adelante la encargada de acuñar las monedas, emitir y poner en circulación los billetes, así como cuidar que circule sólo la cantidad de dinero que necesitamos.

El Rey Roco quiso ahondar en sus ideas y explicar que tampoco el banco central podía prestarles el dinero. Pero antes que terminara de hablar, todos habían salido corriendo hacia las oficinas de Don Republicano.







Una vez sentados alrededor de la larga mesa de reuniones que ocupaba el centro del despacho de Don Republicano, los agricultores y el maestro Atanasio explicaron la razón de su visita y demostraron la confianza que tenían en que el nuevo banco central hiciera realidad el sueño de todos.

Pero una vez más debieron escuchar razones que no les agradaron del todo:

—Construir una represa para Rocolandia es sin duda la gran solución que nos hará mirar hacia el futuro. Pero no es el banco central el que puede prestarles el dinero —argumentó Don Republicano ante los cabizbajos visitantes—. Mi oficio aquí es cuidar que no haya ni mucho ni poco dinero en circulación y evitar la reaparición del “fantasma de la inflación” que tanto nos perturbó en el pasado.

—Bueno, de eso se trata —intervino un hombre con ojos color melaza—, usted nos presta el dinero y construimos una represa que con nuestro trabajo va a permitir desarrollar los campos y producir más en nuestro reino. ¡Eso es cuidar el valor del dinero!

—No, no me expliqué bien. La represa se puede construir, porque en el reino hemos ahorrado y contamos con recursos suficientes para hacerla. El problema es que debemos cuidarnos del impacto que tendrá este gasto sobre los precios. Recordemos que, en el pasado, el gasto excesivo sin producción trajo al fantasma de la inflación. Es mi obligación alertarles sobre este peligro.

Y añadió en seguida Don Republicano:

—Rocolandia se rige ahora por lo que los economistas llaman una “política monetaria”, es decir, un conjunto de decisiones y acciones que toma el Banco de la República para adecuar la circulación de monedas y billetes a las necesidades de la producción que creamos con nuestro trabajo. Me corresponde a mí, como autoridad monetaria del reino, velar por el cumplimiento de este sabio principio.

Un alboroto se escuchó en la enorme oficina. Todos se miraron anonadados y un poco molestos. De repente, un hombre bajito se dirigió acaloradamente a Don Republicano:

—Entonces el dinero no sirve cuando uno más lo necesita y de nada vale que su banco central tenga mucho guardado.

—Eso no es así, amigo mío —aclaró enérgico Don Republicano. El dinero sirve para mucho, pero mal administrado puede provocar consecuencias terribles sobre toda la población. Los gastos del Rey y el crédito de los bancos deben marchar al ritmo de lo que somos capaces de producir. No olviden que la economía es como un “subi-baja”. Cuando hay poco para vender y mucho dinero para comprar, las cosas aumentan de precio y se desata la inflación.

De nuevo un murmullo se sintió en la reunión, y Don Republicano concluyó:

—El Banco de la República tiene prohibido prestarle dinero a particulares.

Nuestras operaciones son con los bancos directamente. Cuando la economía necesita más dinero y es sana su inyección, el Banco de la República le concede créditos a la banca para que atienda las necesidades de sus clientes.

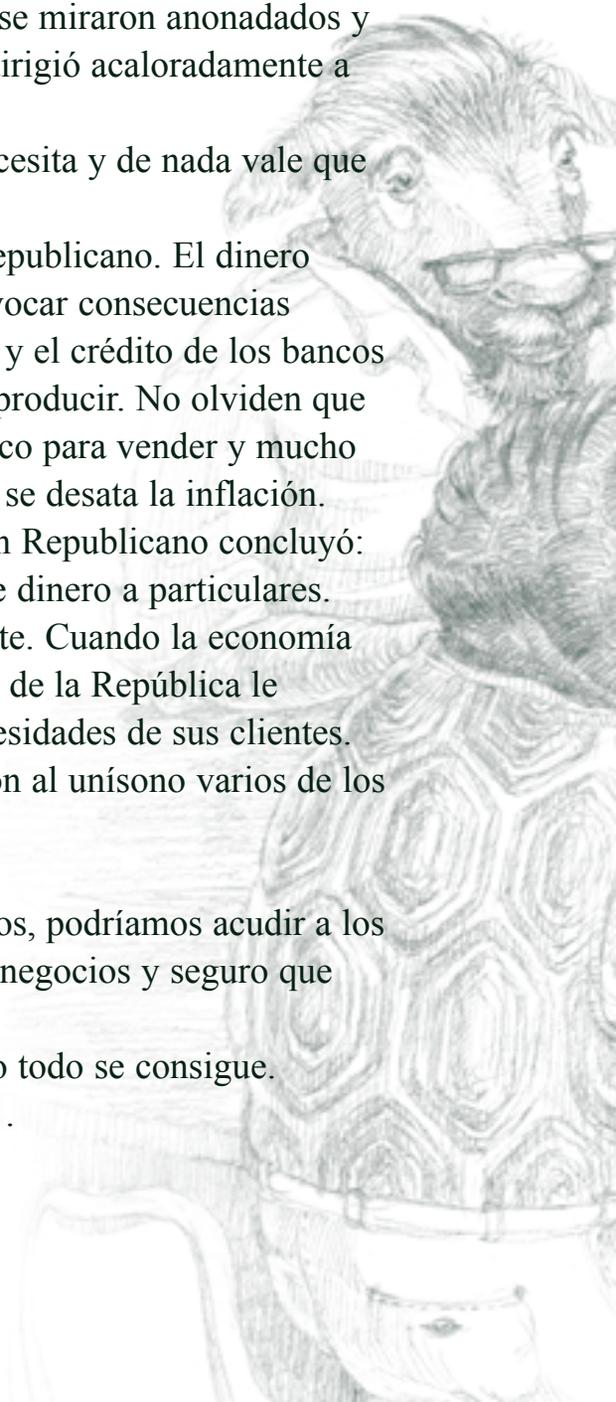
—Vamos a hablar con los bancos entonces, ripostaron al unísono varios de los visitantes.

El maestro Atanasio tuvo una magnífica idea:

—Y si no nos alcanzara con el préstamo de los bancos, podríamos acudir a los empresarios, que son gente muy interesada en hacer negocios y seguro que quieren invertir en una obra tan importante.

—No perdamos la paciencia, acordaron. Poco a poco todo se consigue.

Uno debe andar por la vida sin prisa pero sin pausa...







Sr. ZAMORA



De nuevo en marcha y confiando en el buen consejo de Don Republicano, el maestro Atanasio y los agricultores acudieron a un banco privado, cuyo presidente, el señor Zamora, los atendió amablemente y prometió invertir: —Les cubriré una porción del costo a través de un crédito y ustedes deben conseguir el resto, además de las garantías que respalden ese préstamo. No olviden que deben hacer las cosas muy bien, pues el dinero que presta un banco privado proviene de los ahorros y depósitos de todos los habitantes del reino, incluso de los niños que han guardado sus monedas en alcancías. Ya sólo faltaba una parte del dinero y las garantías del préstamo, las cuales podrían llegar a cubrirse mediante la venta de agua a las familias, las industrias y los agricultores, ofreciéndose estos mismos ingresos en garantía al banco. La experiencia demostraba que hay que ser perseverantes. Los agricultores acudieron entonces a los empresarios, personas emprendedoras que siempre quieren ver crecer sus negocios.

A la primera que visitaron fue a Doña Clotilde, próspera empresaria del reino. Esta dudó por un instante, pero al comprender la importancia de la obra en la que invertiría, estuvo de acuerdo:

—Pues sí, voy a poner parte de mis ahorros para la construcción de la represa. Además, como empresaria me conviene invertir en una obra que al final me reportará beneficios, pues sin duda habrá más personas trabajando, la gente ganará más dinero, aumentarán las ventas y así crecerá la prosperidad de Rocolandia.

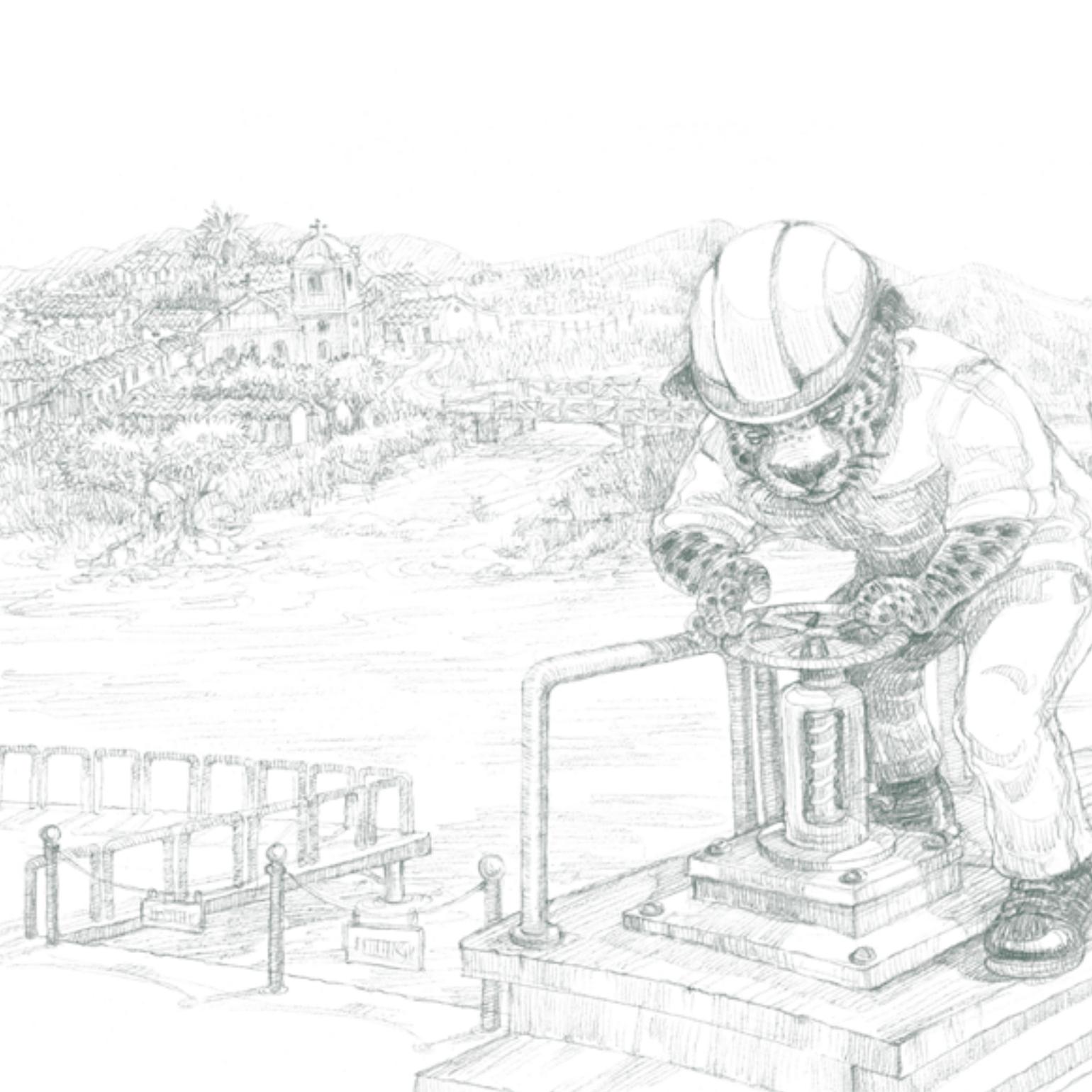
El señor Todolotrae no quiso quedarse atrás, y al ver que su amiga se comprometía, él también se sumó al negocio.

Pero el más entusiasta resultó ser Don Euforio, dueño de una gran industria, quien hizo un significativo aporte. Seguramente en su sueño rondaba el poder contar con mayor carga de energía eléctrica para expandir sus negocios.

Por fin la represa no sería un sueño.





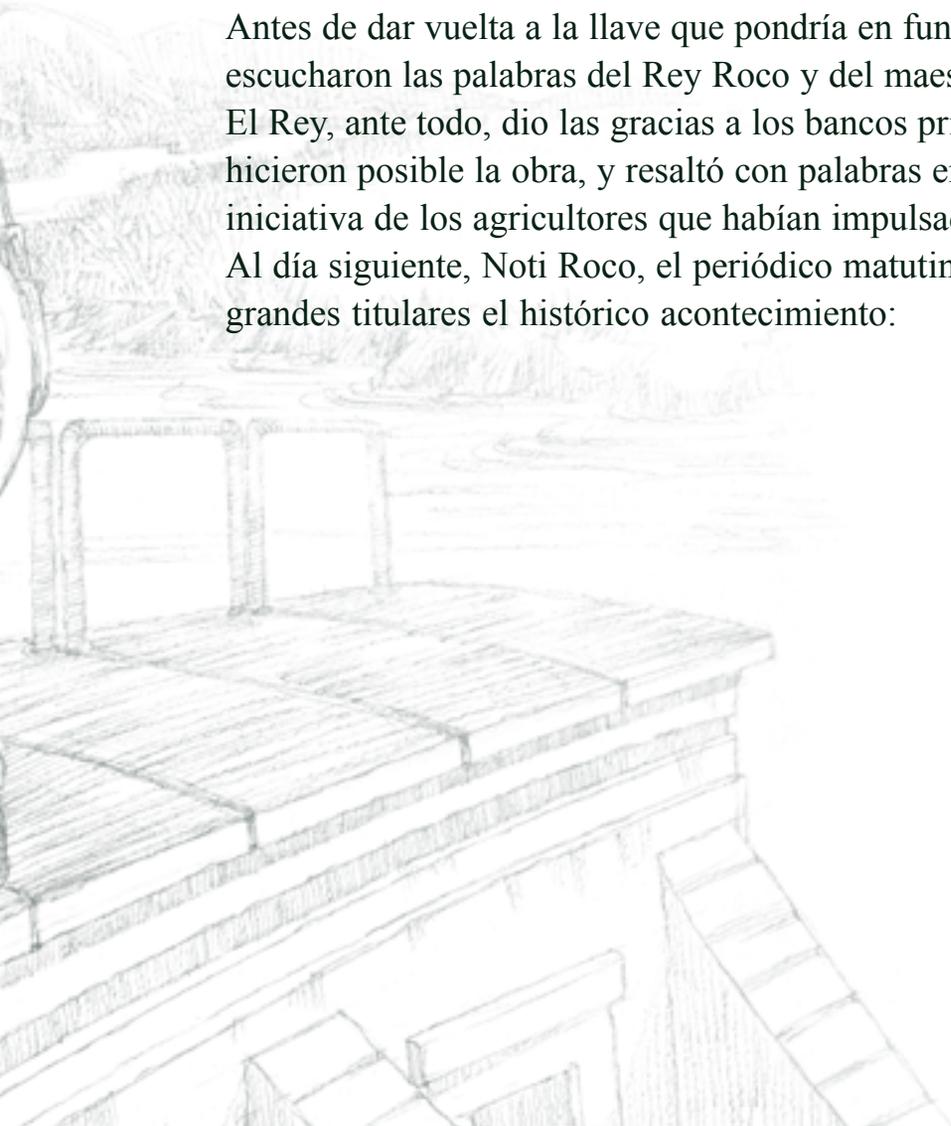


Transcurrieron tres años de duro trabajo y llegó el día y la hora de presenciar la inauguración de la magnífica obra. El cielo de Rocolandia estaba transparente aquella mañana. Un solazo se deslizaba contento sobre las aguas del lago que se había formado al embalsar los ríos. Colibríes, mariposas y guacamayas revoloteaban sobre las verdes orillas, en un alboroto al que se añadían los rostros risueños de todos los habitantes del reino.

Antes de dar vuelta a la llave que pondría en funcionamiento la represa, se escucharon las palabras del Rey Roco y del maestro Atanasio.

El Rey, ante todo, dio las gracias a los bancos privados y los empresarios que hicieron posible la obra, y resaltó con palabras emocionadas la admirable iniciativa de los agricultores que habían impulsado el gran proyecto.

Al día siguiente, Noti Roco, el periódico matutino de Rocolandia, destacó con grandes titulares el histórico acontecimiento:



Noti Roco

Bajo control los antojos del cielo
se acabó la sequía en Rocolandia

Durante los actos de inauguración de la gran represa de Rocolandia, el Rey Roco se dirigió con emocionadas palabras a los presentes en nombre del gobierno, mientras que el maestro Atanasio lo hizo en representación de los agricultores.

Los oradores en presencia de agricultores, industriales, banqueros, comerciantes y una nutrida asistencia de niños y habitantes de Rocolandia, destacaron la significación de la compleja obra de ingeniería:

"En adelante, los feroces aguaceros no desbordarán los ríos ni perjudicarán nuestras cosechas. En invierno las aguas serán represadas y nos protegerán cuando venga la sequía", fue el mensaje final del maestro Atanasio.

"Con la tecnología y nuestro trabajo estamos venciendo las calamidades de las estaciones", acotó el Rey. "Rocolandia ya no es impotente ante las fuerzas de la naturaleza. Cuidaremos que las aguas permanezcan en un nivel adecuado. Sembraremos todo

el año y nunca faltará el preciado líquido para cocinar, lavar la ropa y refrescarnos el rostro al despertar", terminó diciéndole el Rey ante el público presente.

Don Republicano, gerente del Banco de la República de Rocolandia, fue entrevistado por los periodistas y aprovechó la oportunidad para explicar: "La represa es como el dinero que se maneja cada día en el banco central, dado que si la misma está muy llena y no se deja drenar para que riegue los campos, las siembras se perderían y los animales morirían. Asimismo, explicó el especialista, que si hay mucho dinero en el reino, el fantasma de la inflación nos acorralaría como ya ocurriera en épocas pasadas. Por otra parte, si la represa está vacía no habría agua y se marchitarían las cosechas. Y si no hay dinero para invertir, las fábricas y negocios morirían como una planta, habría muchas personas sin empleo y enorme tristeza entre todos.

Don Republicano culminó sus palabras con una alec-



cionadora metáfora: "Con piedras, cemento, palas y el sudor de nuestros hombros, se construyó esta magnífica obra que tanta falta nos hacía. Pero al mismo tiempo se construyó una obra invisible, tan importante como la represa. Y fue la ciudadosa coordinación que se mantuvo entre los gastos del Rey y la política monetaria. Así se impidió el desborde de los precios, y se defendió el poder adquisitivo de nuestra moneda, que es la mejor manera de velar por el bienestar de todos".

Las palabras pronunciadas ese día produjeron serias reflexiones entre los ciudadanos, quienes se comprometieron firmemente a poner de su parte para contribuir al desarrollo de Rocolandia.





Cuentan que Rocolandia se hizo con el tiempo un territorio mucho más próspero. El trabajo de sus hombres y mujeres aumentó la riqueza del reino. Las tierras comenzaron a producir enormes hortalizas y frutas dulcísimas; siempre había agua y electricidad para la industria y para mover los carritos chocones del parque de diversiones.

Ya el futuro no estaba centrado en la extracción de las rocas rocosas.

El Rey estaba satisfecho por haber apoyado la realización de ese gran proyecto, sin excederse en sus gastos. El buen manejo del dinero y la comprensión de las delicadas funciones del Banco de la República, eran garantía de una vida económica sin sobresaltos ni fantasmas.

Ya no hubo temor ante los días demasiado soleados ni asustaban los truenos de los feroces aguaceros...





Sabes que...



Agricultura: es el arte de cultivar la tierra, y es la actividad económica que tiene por objeto producir vegetales útiles a los humanos, entre ellos, los destinados a su alimentación.

Ahorro: es la parte del ingreso que se guarda para satisfacer necesidades futuras o para atender emergencias.

Crédito: viene del latín *credere*, que quiere decir creer o fiarse de alguien. El crédito es un acuerdo entre personas o instituciones y personas, en el cual convienen que una de las partes le ceda o le preste a la otra un bien, un servicio o dinero, a cambio de la obligación de pagarle lo prestado más una cantidad adicional llamada interés.

Dinero: es el medio de pago aceptado por la sociedad, respaldado legalmente y que se utiliza para las operaciones de compra y venta de bienes y servicios.

Empresario: es quien promueve, realiza y mantiene en funcionamiento una empresa que produce bienes y servicios con fines económicos.

Energía: fuerza para poner a funcionar diversos aparatos o maquinarias.

La energía puede obtenerse de varias fuentes, entre ellas el sol, el petróleo y el agua. Una represa, en este sentido, produce energía cuando la fuerza del agua que corre por ella pone en funcionamiento una compleja maquinaria.

Industria: es un conjunto de empresas que producen los mismos bienes y servicios, mediante el procesamiento de materias primas con la ayuda de maquinarias y trabajo.

Por ejemplo, la industria del calzado, la industria petrolera y la industria eléctrica.



Intereses: es el pago que se hace por el uso del dinero concedido en préstamo o por el valor de un bien o servicio que ha sido vendido a crédito.

Inversión: es la parte del ingreso que se destina a producir bienes y servicios.

Política monetaria: es el conjunto de acciones y decisiones que toma el Banco de la República con el fin de regular la cantidad de dinero en circulación y las condiciones del crédito en la economía.

El Banco de la República es el formulador y ejecutor de la política monetaria.

Precio: es la cantidad de dinero que se paga para adquirir un bien económico o servicio.

Trabajo: esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza.

Tecnología: conjunto de conocimientos, instrumentos y procedimientos propios de un oficio o actividad humana.

Riqueza: abundancia y calidad de factores de producción, tales como capital, fuerza de trabajo, recursos naturales y conocimientos. La principal fuente de riqueza de una nación es el trabajo de su gente.

© BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, 2002
www.bcv.org.ve

Jacqueline Goldberg y Víctor Fajardo Cortez
INVESTIGACIÓN Y TEXTOS

María Isabel Mas
ILUSTRACIONES

Rosana Faría
PERSONAJE DON REPUBLICANO

Luis Giraldo
DISEÑO ORIGINAL DE LA SERIE

María Isabel Mas y Francisco Nuñez
DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIONES

Adaptación para Colombia
BANCO DE LA REPÚBLICA, 2003
Departamento de Comunicación Institucional
Sección de Publicaciones
www.banrep.gov.co

ISBN.

La publicación de estos Cuadernos Educativos ha sido expresamente autorizada por el Banco Central de Venezuela.

Impreso por
En Bogotá, D.C., Colombia, diciembre de 2003



La palabra economía viene del griego *oikos*: casa y *némein*: administrar. De ese primer significado de cuidar y manejar los bienes de una casa, la palabra tomó el que tiene ahora de administrar la riqueza pública de una comunidad, región o país, y el de ciencia que estudia los procesos económicos.

Con esta serie de cuadernos educativos, el Banco de la República quiere poner al alcance de los niños colombianos, a través de textos sencillos y divertidas ilustraciones, algunos temas y conceptos básicos de economía, que le permitan comprender la complejidad del mundo económico de hoy.

